

EQUIPAMIENTO MILITAR HISPANO-INDÍGENA DURANTE LAS CAMPAÑAS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO TENOCHTITLAN

HISPANIC-INDIGENOUS MILITARY EQUIPMENT DURING THE CAMPAIGNS IN THE
CONQUEST OF MEXICO TENOCHTITLAN

POR

MARCO ANTONIO CERVERA OBREGÓN*

RESUMEN - ABSTRACT

El presente trabajo establece los pormenores del equipamiento militar utilizado tanto por las tropas hispano-indígenas, como por los ejércitos mexicas en su enfrentamiento en las guerras de 1521. Se hace un balance de los elementos que comprendieron el equipamiento de ambos efectivos y su presencia en fuentes escritas, documentos pictográficos y, sobre todo, la limitante de las fuentes arqueológicas. De igual manera se hace un análisis preliminar de la importancia de los campamentos y su estructura en los contextos de conflictos armados indígenas.

The present work establishes the details of the military equipment used both by the Hispanic-indigenous troops, and by the Mexica armies in their confrontation in the wars of 1521. A balance is made considering the elements that comprised the equipment of both troops and their presence in written sources, and especially the limitation of archaeological sources. In the same way, a preliminary analysis of the importance of the camps, and their structure in the context of indigenous armed conflicts, is made.

PALABRAS CLAVE - KEY WORDS

Mesoamérica; conquista; equipamiento militar; mexicas.

Mesoamerica; conquest; military equipment; mexicas.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION

Cervera Obregón, M. A. (2023): «Equipamiento militar hispano-indígena durante las campañas en la conquista de México Tenochtitlan». *Gladius*, 43: 153-163. <https://doi.org/10.3989/gladius.2023.10>

RECIBIDO / RECEIVED: 19-05-2023

ACEPTADO / ACCEPTED: 18-09-2023

* Universidad Anáhuac México, marco.cervera@anahuac.mx / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7478-8249>

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha pensado que, cuando se habla de equipamiento militar, la mayoría de las veces se trata únicamente de armamento como tal; sin embargo, la experiencia de estudios militares de otras latitudes, como el caso romano, nos deja claro que, en realidad, cuando hablamos de equipamiento militar, se hace referencia a todos los pertrechos¹ necesarios para poder llevar a cabo una campaña, el aprovisionamiento de las tropas, y todas sus necesidades logísticas.

Es necesario destacar que las campañas hispano-indígenas que son atribuidas a Hernán Cortés en el siglo XVI realmente no fueron, como tal, una verdadera campaña militar, o por lo menos no al principio y, poco a poco, fueron cobrando diversos matices, sobre todo tras los conflictos en Tepeaca, cuando se decide, finalmente, hacer un ataque directo contra el imperio mexica.

El siguiente trabajo trata de establecer algunos de los pormenores con el fin de conocer qué información tenemos acerca de lo que formalmente debemos llamar un equipamiento militar entre las tropas hispano-indígenas; ello nos permitirá conocer las necesidades infraestructurales que llevaron a dicha campaña, el cometido final de la caída de Tenochtitlan, y todo el sistema imperial.

DEFINICIONES: EL EQUIPAMIENTO MILITAR Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

Como se ha establecido previamente, tenemos extraordinarios ejemplos en la literatura europea sobre el estudio relacionado a lo que representa un equipamiento militar; tal es el caso de trabajos como el de M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, denominado *equipamiento militar romano* (Bishop y Coulston, 2016), así como también la prestigiosa revista denominada *Journal of Roman Military Equipment Studies* (JRMES), que dedica la mayoría de sus páginas a la presencia de este tipo de información desperdigada a lo largo y ancho de lo que fue el imperio romano.

Partiendo de esta misma idea, nos preguntamos cuál fue la infraestructura de las campañas

¹ Cuando se habla de pertrechos se refiere a amuniciones, armas, máquinas de guerra, necesarios para un ejército o armada. Cristina Borreguero Beltrán, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días* (Borreguero, 2000: 270).

cortesianas durante la mal llamada «conquista de México»; qué permitió a Cortés, y, en general, a las tropas indígenas, contar con los insumos de guerra necesarios para la caída de México-Tenochtitlan.

Al respecto es necesario aclarar algunas ideas importantes: la campaña de Cortés no fue realmente militar: en realidad se trataba de una empresa con fines muy distintos, cuya base fue, originalmente, pagada por el mismo Cortés, así como por su propia gente. Con el paso del tiempo los matices e intereses de la campaña fueron sumando algunos objetivos mucho más complejos, ya que, en realidad, la mayoría de los hispanos² que llegaron a América estaban, evidentemente, buscando objetivos económicos y de prestigio.

Más tarde dicha campaña fue cobrando matices con fines militares, principalmente después de los acontecimientos de la llamada Noche Triste, en la que oficialmente iniciaban las hostilidades contra Tenochtitlan; sin embargo, no debemos olvidar que previamente se habían llevado a cabo otros conflictos armados³, en los que las necesidades operativas de las tropas hispano-indígenas requerían de una amplia variedad de insumos de guerra y equipamiento, que fueron obteniéndose a lo largo de la campaña.

Bajo la tradición europea del momento, en España estas se daban a través de las conocidas milicias concejiles, las cuales aportaban con algo de su propio peculio a las campañas en cuestión (Pérez, 2012: 50), en donde hay un reparto de botín en función de la inversión; por ende, el equipamiento con el que se cuenta depende de esta, más la parte de los bienes con los cuales Cortés va a invertir y que desea «repartir» entre su gente. Los recursos económicos obtenidos para financiar dichas campañas fueron dotados de las minas de oro logradas desde las Antillas (Pérez, 2012: 58-59).

De igual forma, y, sobre todo, tras los sucesos de la llamada Noche Triste, en el cual inicia formalmente la guerra contra Tenochtitlan, las

² En algunos círculos académicos han preferido llamarlos castellanos ya que esos territorios pertenecían a la corona de Castilla, y quienes llegaron fueron esencialmente gente proveniente de esos territorios. Pero en varios documentos de la época, sí que se emplea el término de hispano. 1521-1543 GUEVARA, FRAY ANTONIO DE, *Epistolas familiares* [España] [José María de Cossío, Madrid, Real Academia Española, 1950-1952.

³ Entre ellos podemos recordar algunas batallas como la de Centla, Tecóac, y otras diversas escaramuzas que se presentaron a lo largo de dichas campañas.

campañas cortesianas son inicialmente de sobrevivencia, con el apoyo irrestricto de los diversos grupos indígenas.

Para cuando Cortés y su reducido grupo de hispanos se encuentran en una situación de mayor seguridad, sobre todo tras la batalla de Otumba y los diversos acontecimientos dados en Tepeaca (Cervera, 2021: 238), la campaña hispano-indígena se vuelve, realmente, una campaña militar, cuyo verdadero fin es acabar, definitivamente y a través de la violencia, con el imperio mexica en una guerra declarada.

Como veremos, la mayoría de ese equipamiento militar fue originalmente importado de tierras hispanas y de lo que pudieron obtener y fabricar en el Caribe; este material, al paso de la campaña, no fue solo enriquecido, sino prácticamente sustituido por toda la infraestructura que los diversos grupos indígenas fueron aportando, lo que indiscutiblemente incluye equipamiento militar de origen meramente indígena, aspecto que hasta el momento se ha estudiado muy tenuemente, salvo en algunos trabajos previos como los de Ross Hassig (Hassig, 1988).

Por un lado, existe la infraestructura que originalmente llevaban los hispanos, la cual sería, muy seguramente, manufacturada en el Caribe, y por otro, la traída directamente desde España. Desde 1519, y con el paso de los días, la campaña de Cortés se fue deteriorando, agotando o destruyendo, y tuvo que ser sustituida por todo lo que los diversos grupos indígenas que se iban sumando a la causa les brindaban.

El equipamiento militar normalmente responde a las necesidades de infraestructura que una campaña supone, y que son muy necesarios en los procesos de generación de una logística y estrategia, todo ello pensado para su debida aplicación en las operaciones tácticas.

En lo que a la movilización de tropas se refiere, como ya se advirtió, las campañas de Cortés fueron, con el paso del tiempo, cobrando un nivel cada vez mayor de militarización, es decir, fueron encaminadas y organizadas para el derrocamiento violento de Tenochtitlan. Evidentemente, gran parte de esa proyección más violenta fue promovida y estructurada por los intereses del grueso de las tropas, que eran básicamente indígenas, por lo que gran parte de la estrategia, logística y equipamiento fueron efectivamente indígenas.

Como ya he advertido en otros trabajos, en realidad la campaña de la conquista de México Tenochtitlan tuvo mucho de hibridación con un

alto porcentaje indígena en muchos aspectos, lo que en este caso nos lleva a ver dos elementos para el equipo usado en dicha conquista: lo que los españoles ya traían desde el Caribe, y lo que fueron sustituyendo y complementando con lo que los indígenas les daban, y que, finalmente, era lo que los mismos guerreros indígenas usaban.

Al verlo como una sola campaña en la que se funden los efectivos hispanos con los indígenas, puede entenderse que gran parte de la infraestructura la ponen, precisamente, los mesoamericanos, y que esta era usada, de alguna forma, por todos.

Uno de los grandes temas es el de los campamentos durante el contexto de la conquista, en un primer caso, todos aquellos que Cortés y su gente fueron acondicionando durante toda la expedición. Por otro lado, se cuentan los campamentos mexicas, que ya llevaban una prolongada tradición estratégica a lo largo de sus casi cien años de historia militar en Mesoamérica. Hasta donde sabemos no existe una evidencia arqueológica sobre estos últimos, como sucede en otras latitudes, por ejemplo, el caso romano. La información de que disponemos es, sobre todo, de las fuentes del siglo XVI, entre otras narraciones que nos dicen lo que a continuación se expone.

Cuando los mexicas emprendían alguna campaña militar, particularmente de la esfera de las llamadas guerras de conquista, el *tlatoani* inicialmente mandaba solicitar a sus aliados la presencia de los grandes capitanes, quienes organizaban todas las necesidades logísticas de alimentos, suministros sanitarios, armamento, efectivos, entre otros. Varios de esos suministros eran utilizados para montar lo que se menciona en las fuentes como los reales, es decir, los campamentos. Una cita de Fray Diego Durán nos dice lo siguiente:

... Se juntaron todos los soldados y gente de guerra, con toda la prisa posible, y mandaron asentar el real, el cual asentaron con muchas tiendas y casas de esteras⁴, que usan en sus guerras y hoy en día las usan en los mercados que son unos tendajones de juncos que echan las espadañas (Durán, 2006: v. II, 282).

Así mismo, armaban gran cantidad de estas tiendas de juncos y, particularmente, cuando el

⁴ Las que probablemente se elaboraban con petates combinado con otros vegetales de mayor resistencia, como el junco, que podían recuperar fácilmente y que había en abundancia en el lago de México para elaborarlas.

tlatoani participaba directamente en las guerras —como es el caso de los conflictos contra los tarascos— mandaban hacer una tienda especial de mayores dimensiones para el alojamiento del gobernante y los altos mandos del ejército que viajaban con él.

Sin embargo, cuando contaban con aliados de otras regiones, armaban campamentos por cada uno de los grupos étnicos que participaban, fuera con texcocanos, chalcas, xochimilcas, etc. (Durán, 2006: v. II, 157). Del mismo modo, cada uno de dichos campamentos estaba bien organizado para todas las funciones que la campaña requería, incluyendo el tema sanitario⁵, que es de vital importancia.

Bajo estos antecedentes y análisis conceptual, creemos conveniente, sobre todo en la historiografía mexicana, el no caer en el error de pensar que el equipamiento militar de una campaña se reduce solo a las armas, o lo que operativamente sirve directamente para ofender o defender, sino, por el contrario y como hemos visto, y desde mi punto de vista, en realidad son todos los objetos que tienen una finalidad específica en la campaña para el buen desempeño de la misma en los diversos ámbitos: ofensivos, defensivos, sanitarios, de avituallamiento, pertrechos, entre otros; estos aspectos se verán en el siguiente trabajo, tanto en el ámbito europeo como indígena, en sus contextos de la conquista de México o escenarios similares.

EQUIPAMIENTO DE ORIGEN EUROPEO

Partiremos de que las huestes hispanas que llegan a Mesoamérica traen consigo una amplia variedad de artefactos necesarios para sus campañas. Como se ha comentado líneas arriba, las procedencias pueden ser de manufactura peninsular, o bien, de lo desarrollado directamente en la infraestructura lograda en el Caribe; cabe preguntar cuáles eran los equipamientos militares que traían los hispanos.

Debemos tomar en cuenta las armas mismas, y considerar también los complementos de equipamiento para cierto tipo de armas. Por ejemplo, en el caso de las ballestas, no solamente hay que estudiar el cranequín, sino también todos los utensilios necesarios para su buen funcionamiento: los

virotos de ballesta, cuerdas, etc., dependiendo del tipo de ballesta utilizada; en el caso del arcabuz es necesaria la pólvora, los perdigones, entre otros instrumentos.

Un dato lo proporciona López de Gómara al decir:

Quando los bergantines estuvieron en el agua, pasó Cortés revista, y halló novecientos españoles, ochenta y seis de ellos con caballos, ciento dieciocho con ballestas y escopetas, y demás con picas y rodela o alabardas, aparte las espadas y puñales que cada uno llevaba. También llevaban algunos coseletes, y muchas corazas y cotas (López de Gómara, 2003: 289).

Las versiones de Cortés nos dicen lo siguiente acerca de lo que sucedió tras el enfrentamiento con Narváez, y cómo aumentó no solo el número de tropas, sino del equipamiento hispano: «ochenta de caballo y muchos tiros de pólvora y ochocientos peones; entre los cuales dijeron que había ochenta escopeteros, y ciento veinte ballesteros» (Cortés, 2015: 87)

Debe considerarse que, al final de dicho conflicto, no todos se unieron a Cortés, pero sí una buena parte, con todo y su equipamiento. Como ejemplo retomamos el tema de los ballesteros, los cuales deben portar no solo el arco de la ballesta, sino los cranequines, peras, virotos o todo tipo de componentes necesarios para la tipología de ballesta que emplearan.

Por otro lado, también sabemos del variado tipo de armas empuñadas y de hoja, como son: espadas, montantes, dagas, cuchillos; se deben incluir las vainas y cinturones de sujeción al cuerpo. De todas ellas son, efectivamente, las hebillas de cinturón las que normalmente aparecen en los contextos, y pocos o nulos son los casos de armas personales como tal, salvo los ciertos restos desechables de las batallas, los cuales coinciden en los pocos campos de batalla encontrados sobre la conquista en América. Como ejemplos verificados tenemos el conflicto de Mixtón, Zacatecas; en la Isabela, en el Caribe; en Norteamérica, como en las expediciones de Vázquez de Coronado en la actual Albuquerque, Estados Unidos; en la Isla Espíritu Santo, Baja California, México, siendo esta última no necesariamente producto de un contexto de campo de batalla⁶.

⁵ Está en proceso un trabajo de investigación sobre la salud militar mexicana.

⁶ Comunicación personal de Harumi Fujita

Por lo tanto, debe hablarse de instrumentos musicales, atavíos, herraje para los caballos —cuando iban con ellos—, e, incluso, si tenían suficientes recursos, se podría hablar de un equipamiento de esclavos africanos cuando los acompañaban (Pérez, 2012: 60). Este dato nos recuerda algunas interesantes representaciones, como en el *Códice Durán*, donde se aprecian esclavos africanos que van avanzando con las huestes y sujetan lanzas⁷.

Cabe destacar que en otras regiones latinoamericanas donde se hicieron presentes las huestes hispanas se ha podido recuperar una amplia variedad de materiales producto de su actividad, incluyendo lo que llamo equipamiento militar. Al respecto se pueden consultar los trabajos de Kathleen Deagan (Deagan, 2002).

Como se ha podido apreciar, incluso en el tan limitado registro arqueológico de dicho equipamiento en contexto mesoamericano, tenemos información de los materiales recuperados en Zultepec, Tlaxcala; dentro de los que hasta ahora han sido publicados, y que para efectos de este trabajo deben ser considerados como equipamiento militar, se encuentran bocados de caballo⁸, dos fragmentos de hoja de espada, y se tienen noticias, incluso, de dagas (Martínez, 2003: 53).

Cabe resaltar que dichos artefactos aparecieron en un contexto ritual: los grupos indígenas capturaron una caravana hispano-indígena que finalmente fue sacrificada y depositados sus objetos como una ofrenda.

Resulta un tanto lógico que la cantidad de materiales de equipamiento hispano en tierras mesoamericanas sea muy limitada, pues hay que considerar exclusivamente como contexto el periodo comprendido entre los años del 1519 a 1521, y la cantidad de hispanos que realmente acompañaron a Cortés, sumado lo anterior a la falta de hallazgos y exploraciones arqueológicas de dichos contextos y lugares, como el caso de Zultepec.

Algunas evidencias arqueológicas, un poco más tardías, pero sumamente interesantes, son los materiales recuperados en el Cerro del Mixtón, en Zacatecas, por las campañas arqueológicas de Angélica Medrano. En dichos materiales se han

podido recuperar objetos como virotes de ballesta, entre otros.

Todo ello resulta común en los escenarios de arqueología de campos de batalla, en donde parte del equipamiento militar recuperado es realmente producto de los desechos del combate, ya que es muy poco frecuente recuperar aquellas armas «de cargo» que los efectivos portan y muy pocas veces se dejan en el campo de batalla, y, de ser el caso, son las primeras en ser robadas; podemos poner como ejemplo a las lanzas, espadas, mazos, armas de fuero, escudos, armaduras, etc., que son muy escasos en el registro arqueológico (Quesada, 2008: 27).

Por el contrario, los desechos son, en realidad, equipamiento cuya recuperación es de sumo interés, o que en plena actividad bélica no se pueden recuperar, como son: puntas de proyectil, balas, y fragmentos aislados de atavíos. En el caso de los desechos de las panoplias de la batalla de Mixtón se encuentran 18 virotes de ballesta⁹, y algunos proyectiles para arcabuz (Medrano, 2012: 124).

A ello se suman otros artefactos que se pueden considerar «equipamiento militar», formando parte de los atavíos y artefactos hispanos, como es el caso de una cadena metálica, una anilla de cota de malla —lo que claramente evidencia el uso de esta prenda militar entre los hispanos— hebillas de cinturón, clavos de herraduras, cucharas y vasijas de bronce (Medrano, 2012: 126-129). Es evidente que en los campamentos es necesario este tipo de artefactos para la preparación de alimentos, aunque resulta lógico que mucho de este material sería sustituido o complementado por cerámica mesoamericana.

Hace algunos años el arqueólogo Luis Morett me presentó una esfera de metal de cerca de 55,5 cm de diámetro, la cual fue recuperada en contextos arqueológicos en una prospección de Lago de Texcoco. Este material fue entregado con su res-

⁹ Algunas de ellas de cobre, lo que innegablemente nos habla de las versiones de producción local indígena elaboradas en cobre-bronce, ya que sabemos que en el viejo mundo nunca se fabricaban de este material y, por el contrario, las fuentes nos hablan de que Cortés, en el escenario mesoamericano mandó fabricar varias con los metalurgistas indígenas (Díaz del Castillo, 2015, 327).

Cabe destacar que un número considerable de virotes de ballesta también ha sido recuperado en contextos arqueológicos en las expediciones de Vázquez de Coronado, en el campo de batalla en Albuquerque, Estados Unidos. Comunicación personal del Dr. Matt Schmader (University of New Mexico). Se puede también consultar (Schmader, 2023).

⁷ Durán, *Historia de las indias*.

⁸ En la publicación original se ha identificado mal el artefacto como una brida de caballo, cuando, en realidad, se trata del bocado de caballo. Comunicación personal del Dr. Rubén Andrés Martín.

pectiva ficha e informe al Consejo de Arqueología. A la fecha desconocemos qué sucedió con él y si, en efecto, se trata de un posible proyectil de tiempos de la conquista (Parsons y Morett, 2004: 38-43).

En otros contextos similares, en el caso de Baja California, la arqueóloga Harumi Fujita recuperó, en 2001, cerca de 54 objetos de metal depositados como ofrenda en un contexto indígena; de estos, 53 son de hierro y uno de cobre; incluyen numerosos clavos, abrazaderas de cobre, claramente un cuchillo, ya que presenta la hoja de un solo filo y una espiga para la empuñadura, y se menciona la posibilidad de un regatón, aunque realmente no hay una clara identificación al respecto.¹⁰

Por otro lado, en lo que a los acervos de museos mexicanos en los que se encuentra material de la conquista se refiere, realmente puedo decir que debemos tomar las respectivas reservas con respecto a su identificación como «armas españolas del siglo XVI», que con tanta facilidad se aprecia en los museos mexicanos.

El principal problema no es solo su tipología y mala identificación, sino su dudosa procedencia, ya que no necesariamente vienen de contexto arqueológico. Me refiero a casos como los ejemplares del Museo Nacional de Historia, considerados como de «época de la conquista», entre los que se encuentran una supuesta testera de caballo, una bombardita, un puñal, y ya no digamos una armadura del siglo XVI (Montes, 2021: 114-118), un material que se encuentra definitivamente mal catalogado o, por lo menos, es realmente difícil pensar que fue usado en la conquista.

Debemos hacer algunas anotaciones respecto al caso de la testera, (Montes, 2021: 116). En el escenario de la Europa Medieval, la testera tuvo una función real en las justas de caballos, y no se utilizaba, de hecho, en la guerra. Cabe destacar que las tipologías y usos de testeras son amplias y variadas en tiempo y espacio (Fallous, 2010: 285); se conoce el uso de dichas piezas de armadura desde, por lo menos, el siglo XIV.

Por otro lado, las caballerías de Cortés que arribaron a Mesoamérica ya se manejaban en el sistema de la jineta, caballerías ligeras que no llevarían ningún tipo de armadura, más dinámicas, en la que una testera no era realmente usada; se suma a lo anterior el hecho de que, en varias ocasiones, eran yeguas, y no caballos, las utilizadas

en los conflictos mesoamericanos (Bernal Díaz, 2015: 109). Por todo esto es realmente difícil pensar que esa testera es española, del siglo XVI, y que, además, fuera usada en los campos de batalla de la conquista, y una posibilidad más tardía es su posible uso en espectáculos.

Como podemos observar, la cantidad de información sobre el equipamiento militar hispano en contextos arqueológicos mexicanos es muy poca y desperdigada, no habiendo una sistematización de esta; a ello habría que añadir los diferentes ejemplos registrados a lo largo del territorio latinoamericano, tema que excede a este trabajo y no es de interés para efectos de la presente investigación.

En lo que a la evidencia iconográfica del equipamiento militar hispano de la conquista se refiere, el asunto debe tratarse con cuidado bajo el argumento de los sistemas de representación que encontramos en dicha documentación, ya que no debemos, metodológicamente, y lo mismo que en el caso mesoamericano, interpretar de manera literal las representaciones de los códices, pues hay una inspiración de los libros europeos de caballería, en donde algunos de los equipamientos representados no son exactamente los correspondientes a la época (Cervera, 2017: 535). Por ese motivo es que algunos investigadores se han dejado llevar por una iconografía literal en dicha materia, y se han cometido errores al identificar materiales que no son los adecuados.

Un ejemplo lo tenemos en la lámina XXV del *Códice Azcatitlan*, una imagen muy conocida en la que se representa la marcha de Cortés acompañado de las tropas hispano-indígenas. En ellas se aprecia, del lado hispano, un conjunto de efectivos muy pertrechados y acorazados, con una tipología claramente fuera de contexto, como sucede en varios documentos pictográficos en los que, dependiendo de su sistema de representación, podemos apreciar la problemática epistemológica que implica el estudio de este equipamiento en fuentes de este tipo, sin hacer contrastaciones directas con los materiales arqueológicos adecuados.

EQUIPAMIENTO MILITAR MESOAMERICANO

Poco se ha discutido respecto al concepto de equipamiento militar en el ámbito mesoamericano. Algunos autores como Ross Hassig han dado algunas opiniones e información al respecto (Has-

¹⁰ Comunicación personal de Harumi Fujita.

sig. 1988: 73) y otros, como Marco Cervera, que ha publicado en algunos trabajos algunos avances al respecto (Cervera, 2007: 154), probablemente por tratarse de materiales que, desde el punto de vista de arqueólogos y antropólogos, está más relacionado con la vida cotidiana que con operativos militares. En realidad, es un poco de todo, dependiendo del contexto en el que nos encontremos.

Actualmente estamos avanzando en un proyecto de mayor envergadura referente a la infraestructura económico-militar del Imperio mexica, el cual está tratando de sistematizar todas las necesidades económicas, logísticas y estratégicas que el imperio mexica necesitaba para llevar a cabo las campañas militares, mismas que requerían de grandes cantidades de suministros de guerra, dentro los cuales se incluye el equipamiento militar, en el entendido, como ya se advirtió previamente, de que no se trata solamente del material referente a las panoplias.

De manera contradictoria, del equipamiento militar indígena tenemos, en cierto sentido, más información arqueológica, pero, al mismo tiempo, mucha de ella, al ser material perecedero, ha desaparecido; son igualmente pocos los casos en que se ha podido recuperar material de guerra en contextos de campos de batalla mesoamericanos.

Los materiales de equipamiento militar indígena incluyen diversos artefactos de cerámica para avituallamiento: cajetes, comales y diversos tipos de vasijas¹¹; tal es el caso de la ya conocida cerámica Azteca III, que es el indicador arqueológico del imperio mexica en tiempo de apogeo¹². Este material que fue empleado en múltiples funciones dentro y fuera de Tenochtitlan y, particularmente, nos interesa analizarlo como la principal herramienta para el traslado, consumo y tratamiento de los alimentos y bebidas para el avituallamiento, por lo que dichos artefactos en contextos de campañas bélicas deben ser considerados parte del equipamiento militar. En los preparativos previos al conflicto bélico, Tenochtitlan mandaba acopiar los siguientes equipamientos:

les proveyesen mucho bizcocho —que eran tortillas tostadas— mucho maíz tostado y harina

de maíz para hacer puchas [atole] y frijol molido, y que proveyesen de sal, chile y pepitas, y de ollas, platos y metates —que son las piedras de moler— y que proveyesen de petates para hacer tiendas y casas de aquellas esteras, en que habitasen en el campo [...] (Durán 2006: 156).

Las fuentes hablan claramente de cómo, cuando el ejército salía a alguna campaña, el Estado mexica, junto con los aliados, proveían de:

y así mismo llevaremos y cargaremos a los tales a cuestras en cacaxtles sus armas, y así mismo llevaremos cargando nuestros matalotajes de bizcochos, frijol molido, pinol, y lo demás perteneciente al sustento humano en las tales guerras (Tezozomoc, 2001: 75).

La descripción presente en esta cita es muy clara: en ella, efectivamente, se habla del equipamiento, incluyendo los mecapales para trasladar los víveres y otros insumos, las armas, entre otros materiales.

A todo ello se suman también los artefactos líticos para dichas actividades, como son navajillas prismáticas multifuncionales, cuchillos, raspadores, a lo que, claramente, también se integraron las diversas materias primas líticas para la manufactura de las panoplias. La lítica sin duda incluyendo la lítica pulida debió incluirse entre los materiales de guerra para los mexicas.

A ello agregamos los artefactos de madera, que evidentemente son de difícil conservación, pero que representan, por ejemplo, en el arsenal una clave de materia primas como son armas de puño como el *macuahuitl*, astiles para armas como las lanzas y varias cantidades de saetas, algunas incluso solicitadas como parte del tributo, para el uso de armas de larga distancia, tales como arco y flecha y *atlatl*. Al respecto desconocemos la cantidad de *ixtle* empleado para la fabricación de hondas, sumadas a los glandes elaborados de piedra o arcilla.

En lo que a las armas respecta, cabe mencionar que era necesario cargar una abundante cantidad de material lítico: puntas de proyectil de diversas tipologías para el uso de las armas de larga distancia, como el *atlatl* o arco y flecha; puntas de proyectil para lanzas y, seguramente, gran cantidad de navajillas prismáticas, especialmente consideradas para artefactos como el *macuahuitl* o la *teputzopilli*. No olvidemos, sin embargo, que solo son armas: la obsidiana como equipamiento militar debió tener más usos. En ese sentido,

¹¹ Al respecto está en proceso una investigación sobre la alimentación de los guerreros en las campañas militares mexicas.

¹² Se considera en el periodo de 1300 a 1400 d.C. hasta el siglo XVI de acuerdo con las nuevas investigaciones y ajustes cronológicos (Cervantes *et alii*, 2007: 280).

Alejandro Pastrana ha desarrollado una buena investigación referente a los diversos procesos de manufactura en materia de industria lítica, lo que incluye la producción de armamento, su distribución y uso en las campañas bélicas (Pastrana, 2007: 82).

Evidentemente, al ser armas que requerían de una constante reparación por las características de su materia prima, era necesario llevar todos los elementos de reparación, entre los que se podían incluir madera, tendones de animales, resinas, lítica¹³ (Cervera, 2021: 107). Los guerreros mexicas debían estar entrenados en materia de la reparación de sus propios equipamientos y, en realidad, de todo lo que implicara traslado, uso, funciones y capacitación del mismo.

Un ejemplo lo tenemos en documentos como el *Códice Mendocino*, donde se registra cómo los jóvenes guerreros debían apoyar en el traslado de los equipamientos de los guerreros más ventearnos (*Códice Mendoza*, Folio 62r)¹⁴. Autores como Joseph de Acosta dicen lo siguiente:

Al que veían inclinado a la guerra en teniendo edad le procuraban ocasión en que probale: a los tales, so color de que llevasen comida y bastimento a los soldados, los enviaban a la guerra, para que allá vieses lo que pasaba y el trabajo que se padecía, y para que así perdiesen el miedo; muchas veces les echaban unas cargas muy pesadas, para que mostrando ánimo con ello, con más facilidad fuesen admitidos en la compañía de los soldados (Acosta, 1962: 316).

Ello significa que los *tlamemes*¹⁵ en la guerra resultarían ser, efectivamente, los jóvenes novatos que harían la suerte de cargadores de dichos equipamientos personales de los guerreros más veteranos, pero esto no significa que también se pudieran integrar *tlamemes* para el transporte general de los insumos de guerra (Hassig, 1990: 45).

Dicho equipamiento debería estar organizado por cada guerrero en los llamados *ihtacateca*, que significa distribuidores de provisiones¹⁶, término que también podemos encontrar en las fuentes

como fardaje, equipamiento que se podía transportar a través del sistema de mecapales.¹⁷

Una representación de ese equipamiento militar personal por cada guerrero lo tenemos en el *Códice Mendocino*, folio 62r., en su sección inferior, donde reconocemos a un joven guerrero cargando el itacate del guerrero veterano; en las glosas del documento se cita: «Mancebo pupilo del valiente que va con él a la guerra llevándole a cuestras su fardaje y sus armas del mancebo»¹⁸.

Iconográficamente lo que se aprecia es: un mecapal —probablemente de fibras vegetales parecidas al petate— con una manta de algodón que envuelve los insumos —probablemente alimentos— y va llevando igualmente un escudo, posiblemente de repuesto, ya que el guerrero veterano que va por delante sujeta un escudo y un *macuahuitl* sin navajas, acompañado de la glosa: «Valiente que va a la guerra con sus armas», en este caso, un guerrero de combate cuerpo a cuerpo bajo el sistema de armamento de escudo y *macuahuitl*.

Todo lo anterior es independiente de los materiales generales que se cargaban para la campaña, y que, muy probablemente, en los campamentos se distribuían entre las necesidades de la tropa. No sabemos exactamente qué cargaba cada guerrero en su respectivo *itacate*, ya que surgen varias preguntas para las que, por el momento, no tenemos respuestas detalladas.

Como ejemplo hablaremos del hecho de que cada guerrero dominara un tipo de sistema de armamento y, por tanto, un equipamiento específico; o bien, el que los guerreros mexicas conocieran del uso de todo tipo de armas y, por ende, el equipamiento general era cargado por todos y, finalmente, distribuido en los campamentos, como ya se dijo, en función de las necesidades de cada tropa.

En este sentido es necesario resaltar algunos puntos de análisis. En primer lugar, y como debía ser, cada guerrero veterano debía cargar sus armas, lo que implica que cada sistema de armamento en el cual estuvieran especializados requería de una cantidad de insumos de guerra y equipamiento distinto. En este caso un guerrero con escudo y *macuahuitl*, debía requerir, como insumos para el equipamiento de sus armas, navajillas prismáti-

¹³ Al respecto sabemos que las navajillas prismáticas fracturadas usados en los *macuahuitls* posteriormente eran talladas para la manufactura de puntas de proyectil.

¹⁴ Consultable en <https://codicemendoza.inah.gob.mx/inicio.php>

¹⁵ Del náhuatl, que significa «que lleva carga». <https://gdh.iib.unam.mx/>

¹⁶ Consultado en: <https://gdh.iib.unam.mx/>

¹⁷ Del náhuatl, «cordel para llevar cargas a cuestras». <https://gdh.iib.unam.mx/>

¹⁸ <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index>.

cas, resinas para reponer las navajas perdidas en el campo de batalla, y como vemos, un segundo escudo igualmente de repuesto.

Por el contrario, un arquero o guerrero de combate a larga distancia tendría que estar equipado con el arco, los cordeles de repuesto necesarios, suficientes saetas y puntas de proyectil de obsidiana, ya armados para ser utilizados al momento. Es probable que, en los campamentos, de ser necesario y si los insumos eran insuficientes o se agotaban en la batalla, se pudieran manufacturar nuevos proyectiles para los infantes ligeros.

Hasta el momento el caso más característico de recuperación de equipamiento militar indígena en contextos arqueológicos de campos de batalla en el escenario mexicano es el de los materiales encontrados por Angélica Medrano en la batalla del Mixtón. Medrano recuperó varias puntas de proyectil que son producto del equipamiento tanto de los indígenas cazcanes¹⁹, como de la amplia variedad de efectivos indígenas que componía el ejército hispano-indígena (Medrano, 2014: 61), además de diversos fragmentos de navajillas posiblemente asociados al uso del *macuahuitl* o *teputzopilli*; esto puede ser discutible, pues se debe recordar que dichas navajillas eran multifuncionales (Macías, 2015).

En el mundo mexica, particularmente, no tenemos evidencia de equipamiento militar de contexto de la conquista. Llama la atención que, en casos como el Proyecto Templo Mayor, las evidencias al respecto son nulas: un parte está vinculada a sus contextos arqueológicos, que están más relacionados a ofrendas. Dentro del Programa de Arqueología Urbana tampoco se ha recuperado información que pueda ser considerada equipamiento militar mexica, salvos en casos aislados de difícil identificación, ya que sabemos que, en los contextos arqueológicos mesoamericanos, es común recuperar navajillas prismáticas, cerámicas y, en menor medida, puntas de proyectil, que no necesariamente están asociadas a ello.

Un caso por demás interesante es el recientemente identificado *macuahuitl* original procedente de las excavaciones de Salvamento Arqueológico, el cual ha sido analizado por la arqueóloga Juana Moreno (Moreno, 2021: 92). Dicho artefacto es el único sobreviviente, hasta el momen-

to, con esas características y, hasta donde se ha podido corroborar, no cuenta con las navajillas prismáticas, ni resinas que lo conformaban. Este interesante caso aislado es de las pocas evidencias de equipamiento militar mexica que, si bien no necesariamente es de la etapa específicamente de la conquista, sí corresponde con el momento de apogeo del imperio.

Como se aprecia, los equipamientos militares indígenas, sobre todo, así como los pocos materiales de guerra y otros pertrechos que los españoles fueron acumulando y utilizando, establecieron las bases operativas de las campañas de Cortés y los ejércitos hispano-indígenas; como hemos evidenciado, la información arqueológica al respecto es bastante fragmentaria en comparación con lo que las fuentes narrativas nos brindan.

Es necesario resaltar que la visión que se tenía, en la cual los indígenas suministraban pertrechos y alimentos a los españoles en calidad de esclavos sumisos, debe quedar atrás. Realmente debemos interpretarlo como una colaboración: tanto hispanos como indígenas, principalmente los últimos, tenían como objetivo en común el debilitamiento y derrota del Imperio mexica. Cabe aclarar que estas ideas llegan muy tardíamente a los hispanos, cuyas campañas, originalmente, partían con otros objetivos ya muy estudiados en la historiografía de la conquista (Navarrete, 2019). Algunas narraciones como las de Bernal Díaz, nos dicen lo siguiente:

... y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros y nos ayudaron mucho en aquella jornada, y más nos dieron doscientos *tamemes* para llevar la artillería, que para nosotros los pobres soldados, no habíamos menester ninguno, porque en aquel tiempo no teníamos qué llevar, porque nuestras armas, así lanzas como escopetas y ballestas y rodellas y todo otro género de ellas, con ellas dormíamos y caminábamos y calzados nuestros alpargates que era nuestro calzado, y, como he dicho, siempre muy apercebidos para pelear (Díaz del Castillo, 2015: 102).

Vemos que, estratégicamente, los indígenas también apoyaron en la movilidad del equipamiento, incluyendo todo el que proveían a los hispanos, al conocer el terreno y ser el sistema al que estaban acostumbrados en territorio mesoamericano para las grandes movilizaciones de materias primas.

¹⁹ Originalmente Angélica Medrano dudaba que dichos materiales fueran producto de la actividad bélica, pero en trabajos posteriores esto se pudo confirmar.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido ver en el presente trabajo, los hallazgos arqueológicos y restos materiales de lo que hemos denominado equipamiento militar hispano-indígena, en este caso, de tiempos de la conquista, y especialmente para el escenario mesoamericano, es sumamente fragmentario, disperso y con una falta de sistematización en la información.

Desde el punto de vista de las fuentes literarias, existen bastantes datos que nos hablan de todas las necesidades en la infraestructura bélica, por un lado, del Imperio mexica para la resistencia del asalto a la ciudad y, por el otro, del ejército hispano-indígena que tenía un suministro constante de materiales de guerra y avituallamiento, lo que finalmente permitió a dichas tropas lograr la derrota de los ejércitos mexicas.

En la lógica de la guerra es común que los ejércitos que cuentan con un amplio y constante flujo de pertrechos y equipamiento, que procuran su restitución, mejoramiento, y distribución, y que tienen la oportunidad de mantener ese flujo de equipamiento en buenos estados para sus tropas, son, en parte, quienes realmente aguantan los embates del conflicto y acaban siendo victoriosos.

¿De qué depende que un artefacto de uso común se transforme en equipamiento militar? Realmente, de su contexto: el caso del armamento es evidente por sus funciones, pero, en realidad, todo lo que en una campaña militar se utilizaba para el buen desempeño de las tropas en operaciones—en el caso mesoamericano encontramos desde la lítica, la cerámica, plumas, madera, entre otras materias primas que ayuda a conformar el equipo en general que se requería en las campañas— y, por tanto, puede considerarse bajo esta definición. Por el otro lado, tenemos al equipamiento militar personal propiamente, fundamental para cada guerrero, y que se componía de sus panoplias, materiales para la reparación y sustitución de los artefactos vulnerados de dichas panoplias.

Si bien hay avances en la materia, aún no existe un estudio claro de los diversos operadores al interior de los ejércitos mexicas, en el entendido de las diversas funciones como pueden ser médicos, zapadores, ingenieros, etc. que conformen un ejército indígena mucho más complejo y estratégico del que antes se hubiera pensado, todo ello claramente vinculado con el equipamiento militar.

Esta experiencia llegará en el escenario de la conquista para la conformación, distribución,

traslado y uso del equipamiento de las tropas hispano-indígenas, tan vislumbrado en algunas fuentes y documentos como el *Códice Azcatitlan* y el *Lienzo de Tlaxcala*, en las que se aprecia la presencia de estos equipamientos híbridos que, incluso, eran compartidos por hispanos e indígenas por igual (Cervera, 2021: 81).

Como hemos visto, el equipamiento militar no se reduce, como se ha pensado en la historiografía mexicana, al arsenal utilizado, sino que realmente incluye a toda aquella herramienta o artefacto necesario para la logística, estrategia y operatividad de la campaña militar, información que en los contextos mesoamericanos no siempre son fáciles de detectar dado el problema de conservación de los materiales.

Por el lado hispano pese a que los materiales con los que se fabricaron han permitido una mejor conservación de los mismos, la cantidad esperada en contexto arqueológico es claramente mucho menor que la indígena, sobre todo considerando por un lado la falta de estudios de campos de batalla con los objetivos de su recuperación, pero también por la hipotética reducida cantidad de equipamiento llevado a las Américas de parte hispana, y claramente entendido que estos artefactos no necesariamente siempre deben aparecer en contextos de campos de batalla. Del equipamiento propiamente hispano del siglo XVI es claramente muy reducido el recuperado en contexto arqueológico y en realidad no tenemos una evaluación sistematizada de los equipamientos militares europeos e hispanos de la época de la conquista, en este caso procedente de los museos y repositorios de colecciones mexicanas, entre otros por la falta de especialistas en la materia.

Sería conveniente que en un futuro se llevara a cabo un gran proyecto de catalogación nacional de los diversos materiales de las panoplias en los museos mexicanos e incluso de bodegas donde existe material que no se ha inventariado, estudiado y mucho menos publicado, proyecto que permitiría tener un balance más específico y sistematizado de los depósitos de armas históricas de México, incluyendo las posibles panoplias de época de la conquista de México.

FUENTES PRIMARIAS

Acosta J. (1962): *Historia natural y moral de las Indias*. México, Buenos Aires, FCE.

- Códice Azcatitlan* (1995): comentarios de Robert H. Barlow y Michel Graulich, traducción de Dominique Michelet y Leonardo López Luján. París, Bibliothèque Nationale de France/Société des Américanistes, 2 v.
- Códice Mendoza*. <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index>.
- Cortés, H. (2015): *Cartas de relación*. México, Porrúa.
- Díaz del Castillo, B. (2015): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa.
- Durán, F. D. (2006): *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 vols. México, Porrúa.
- López de Gómara, F. (2003): *La conquista de México*. Crónicas de América, Dastin.
- Tezozómoc, Hernando de Alvarado (2001): *Crónica mexicana*. Madrid: Dastin.
- Hassig, R. (1988): *Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*. Austin, University of Oklahoma Press
- Macías Madero, A. (2015): «Las batallas postconquista: visión histórica de las estrategias militares», *Memoria Ier Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los archivos históricos*. México, Secretaría de la Defensa Nacional: Tomo I, 175-195.
- Martínez Vargas, E. (2003): «Zultépec-Tecoaque. Sacrificios de españoles y sus aliados durante la conquista». *Arqueología Mexicana*, 63: 52-57.
- Medrano Enríquez, A. (2012): *Arqueología del conflicto. La guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*. México, Taberna Librería Editores.
- Medrano Enríquez, A. (2014): «Campos de batalla en México: arqueología y patrimonio militar», C. Landa y O. Hernández de Lara (coords.), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires, Aspha Ediciones: 49-74.
- Moreno, J. (2021): «Macuáhuítl recuperado en un salvamento arqueológico en la Ciudad de México», *Tenochtitlan y Tlatelolco. A 500 años de su caída*. México, INAH: 90-96.
- Montes Recinas, T. (2021): «La colección de piezas sobre la conquista de México bajo resguardo del Museo nacional de Historia», *Tenochtitlan y Tlatelolco. A 500 años de su caída*. México, INAH: 111-120.
- Navarrete Linares, F. (2019): *¿Quién conquistó México?* México, Penguin Random House.
- Parsons, J. R. y Morett A., L. (2004): «Recursos acuáticos en la subsistencia azteca cazadores, pescadores y recolectores». *Arqueología Mexicana*, 68: 38-43.
- Pastrana Cruz, A. (2007): *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. Colección Científica. México, INAH.
- Pérez Mallaina, P. (2012): «Hueste conquistadora», *Historia Militar de España. Edad Moderna: Ultramar y la Marina*. Vol. 3, Tomo I. Madrid, Laberinto, Ministerio de Defensa.
- Quesada Sanz, F. (2008): «La Arqueología de los campos de batalla, notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación». *Salduie. Estudios de prehistoria y arqueología*, 8: 21-36.
- Shmader, M. (2023): «Pueblo Resistance and Inter-Ethnic Conflict: The 1540–1542 Vázquez de Coronado Expedition to the Middle Río Grande Valley, New Mexico». *Kiva*, 89, (2): 1-25. <https://doi.org/10.1080/00231940.2022.2159690>

